

**UNA INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS TEORÍAS SOCIO-
CRÍTICAS Y SUS RELACIONES CON LOS ESTUDIOS
SOCIOLÓGICOS Y SOCIALES DE LA LITERATURA O EL
“PROBLEMA FUNDAMENTAL”**

Antonio CHICHARRO
Universidad de Granada, España

Las teorías sociocríticas y el estudio de entre lo dado y lo creado en el discurso cultural

Un intento de poner ante el lector el hecho diferencial que permite hablar de la especificidad de los estudios sociocríticos frente a teorías sociológicas y sociologistas de la literatura y frente a las propiamente formalistas y otros estudios desocializadores, nos lleva a plantear unas consideraciones sobre el concepto del artefacto sociocultural literario en términos de lo *dado* y lo *creado*, lo que supone reconocer tanto los radicales límites de las explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como las que operan en la clausura definitiva de los mismos. Por esta razón y siguiendo las teorías bajtinianas, Malcuzyński se reafirma en que un enunciado se apoya en su pertenencia real y material a un mismo trozo de existencia, dando a una comunidad material una expresión y un desarrollo ideológicos nuevos. Esto es lo que le permite afirmar con Bajtín que si cada cosa creada lo es a partir de algo que está dado, no es jamás un simple reflejo o una mera expresión de lo que pre-existe fuera

de ella como un todo hecho: lo dado siempre se transfigura en lo creado (Malcuzyński, 1991b: 154). Esto justifica que las vías sociocríticas traten de circunscribir *en* el texto la inscripción de las interrelaciones entre lo dado y lo creado. Una preocupación de este tipo es la que manifestaba Claude Duchet en uno de los textos fundacionales de la corriente sociocrítica (Duchet, 1979), donde exponía la necesidad de restituir al texto de los formalistas su sentido social y mostrar que, como toda creación artística, es práctica social y producción ideológica, reorientando la investigación sociohistórica desde afuera hacia dentro, sin olvidarse de las condiciones de la producción literaria y las de su lectura y

“reconocer o producir el espacio conflictivo en donde el proyecto creador tropieza con resistencias, con el espesor del “ya allí”, con los constreñimientos de un “ya hecho”, con códigos y modelos socio-culturales, con las exigencias de la demanda social y de los dispositivos institucionales” (Duchet, 1979: 44).

Una manera, pues, de hablar de lo dado o el ya allí y lo creado o el ya hecho. Este argumento es el que permite a otros teóricos de la sociocrítica hablar, como el caso de Edmond Cros, de ideosemas, esto es, el concepto que permite comprender el modo de generarse estructuras y fenómenos textuales, puesto que los ideosemas transforman, desplazan, reestructuran el material lingüístico y cultural, lo convocan por medio de afinidades o contigüidades de estructuraciones y programan el devenir del texto y su producción de sentido. Una manera de situarse cognoscitivamente y en el espacio textual entre lo dado y lo creado. Este presupuesto teórico permite hablar asimismo a Régine Robin y a Marc Angenot de la inscripción del discurso social en el texto literario o, dicho de otro modo, de cómo la “socialidad” llega al texto, entendiendo esta relación discursivamente. De ahí que establezcan el concepto de discurso social, concepto criticado por cierto por Tatiana Bubnova y M. Pierrette Malcuzyński (1997: 256-257)¹,

¹. Este concepto viene a ser, según Bubnova y Malcuzyński, una ampliación de la filosofía bajtiniana de la dialógica en términos de una “interacción generalizada”. Pero conlleva problemas teóricos y críticos sobre todo en relación con la posición y fijación del sujeto –el escritor capaz de *escuchar* el rumor o discurso social-, no resultando “convinciente la idea acerca de la función del escritor como “buena escucha” o “fino oído” del vasto rumor polifónico que llaman “discurso social” (Bubnova-Malcuzyński, 1997: 257).

como un modo de nombrar la entidad construida que forma un sistema discursivo, es decir, la mediación entre texto y realidad. Para Angenot, la literatura no refleja, pues, lo real ni inscribe pasivamente el discurso social, sino que lo textualiza, lo pone en ficción, lo desplaza, constituyéndose así en un dispositivo interdiscursivo e intertextual que absorbe y vuelve a poner de modo específico y singular las representaciones de lo real presentes en el «ya allí» del discurso social. Pero cabe todavía hacer referencia a una más de esta serie de reflexiones que mantienen un inequívoco parentesco con el famoso eje de ordenadas y abscisas que empleara la semiolingüística para explicar el nivel paradigmático y el sintagmático y operar así con la noción de sistema y de proceso, etc., de tan importantes consecuencias también para la sociocrítica (Amoretti, 1992: 52). Pues bien, Antonio Gómez-Moriana, al proponerse el estudio de la referencia en literatura en tanto que imitación lúdica, más o menos transgresiva, de prácticas lingüísticas y discursivas socialmente regladas, parte de las hipótesis de que nuestra palabra es siempre

“bricolage du “ déjà-là ” du langage, répétition d’un mot “ déjà habité ” (Bakhtine), de façon que seul l’Adam mytique aurait eu la possibilité d’employer une langue libre de toute autre marque que celle de son propre désir, de sa propre création personnelle, de ses propres intentions individuelles ; mais aussi que les discours, dans leur qualité de pratiques culturelles, sont doués de puissances, d’enjeux et d’efficacités qui en font les vecteurs de forces sociales.” (Gómez-Moriana, 1997 :103).

Sobre esta reflexión sustenta, pues, su estudio del texto literario antes como lugar de cruce de otros textos y discursos que como “creación” de un autor o inmediata “representación” de lo real. Se sitúa, pues, en el espacio existente entre lo dado y lo creado.

Las teorías sociocríticas y los estudios sociológicos y sociales de la literatura

La cuestión de la relación de los estudios sociocríticos con los del dominio cognoscitivo que se amparan bajo la denominación de sociología de la literatura constituye un asunto de no pequeña importancia teórica, ya que de lo acertado de su planteamiento y dilucidación podemos obtener

algunos argumentos teóricos que nos permitan comprender la cuestión del objeto en sociocrítica y, paralelamente, el sentido de las diferentes reflexiones que se han efectuado a este respecto. Pero antes de entrar en ello, se impone efectuar una aclaración sobre esa corriente de estudio, la sociología de la literatura, que se ocupa de uno u otro aspecto de las relaciones entre el fenómeno literario y la realidad social o, por decirlo con total ambigüedad, entre Literatura y Sociedad, con objeto de poder contar con una información mínima de las magnitudes de los elementos puestos en relación.

Téngase en cuenta que bajo la denominación de sociología de la literatura se da cita un tan amplio como diverso conjunto de estudios relacionado más por un supuesto dominio común de ocupación, la realidad social literaria, que por una común perspectiva teórica, tal como he dejado escrito (Chicharro, 1996: 16-21). Por eso, cabe deducir que esta denominación cumple sobre todo una función deíctica, esto es, sirve para señalar en una dirección de contornos anchos e imprecisos en la que nos encontramos viejas teorías sociológicas de base positivista, trabajos sociológicos de base empírica, sociologías dialécticas de la literatura, estudios marxistas no propiamente sociológicos, estudios sociocríticos y sociosemióticos, etcétera. Si le damos, pues, a este rótulo un valor puramente de señalización y orientación en el vasto territorio de los estudios literarios, no tiene sentido continuar el tratamiento de la posible relación existente. Ahora bien, si entendemos por sociología de la literatura el conjunto de unas teorías que se hacen deudoras de los planteamientos de la disciplina sociológica que se instituyera en el siglo XIX sobre las bases del positivismo, implicándose así una cierta comprensión del fenómeno literario y unas estrategias de estudio del mismo, orientadas hacia aspectos temáticos o "ideales" de la "obra" (Zima, 1985: 9), nos vemos obligados a volver sobre la cuestión de los límites como un modo de conocer un ámbito teórico como el sociocrítico. Esto es lo que hubo de hacer Edmond Cros al plantear las relaciones entre los estudios sociológicos y la goldmanniana sociología genética de la cultura, cuyos presupuestos por cierto sirvieron extraordinariamente para la constitución de los estudios sociocríticos en su primera fase, como veremos. Por eso, dejé escrito lo siguiente:

"Aunque se utiliza, como vimos, la denominación de sociología de la literatura para amparar a teorías tanto sociológicas como marxistas, lo cierto es que no son pocos quienes distinguen con claridad que una y otra vía, al

partir de bases diferentes, se ocupan de objetos de conocimiento diferentes también. Entre quienes así piensan, se encuentra Edmond Cros (1986a: 19-21), quien establece una nítida separación entre las sociologías experimental y empírica, así como el *content analysis* norteamericano, y una de las aportaciones más coherentes del horizonte marxista: la del estructuralismo genético goldmanniano. Las primeras se interesan, viene a decir, por el hecho sociológico que representa el hecho literario, por lo que carecen de sentido las polémicas surgidas entre empiristas y goldmannianos, pues se aplican a objetos de teoría diferentes. Por esta razón, el estructuralismo genético ha representado con relación a la sociología tradicional de la literatura una modificación radical en el estudio del hecho literario, habiendo sido sus principales descubrimientos teóricos el del *sujeto transindividual* y el del carácter *estructurado* de todo comportamiento intelectual de este sujeto" (Chicharro, 1996: 21-22).

Si seguimos los razonamientos de Cros, se comprenderá el interés que alcanza el tratamiento de esta relación. Precisamente, esta relación por negación o distinción entre los estudios sociocríticos y los que conforman el ámbito de la sociología de la literatura constituye, según Pierrette Malczuzynski (1991^a: 14-15), "el problema fundamental" al ser éste el primer criterio sociocrítico, un criterio fundante, tal como se hizo al comienzo de los años setenta por parte de Claude Duchet y el propio Edmond Cros. Al establecerse como eje central de un acercamiento sociocrítico el estudio del logos social *en* la obra, se estaba dejando fuera de su interés las operaciones sociológicas pretextuales, subtextuales o paratextuales, etc., es decir, se estaba teorizando a favor de una vía de estudio *crítica* —de ahí que se incorpore este término a la palabra compuesta que da nombre a la corriente—, un modo de lectura del *texto*². Esto explica el continuado

². El concepto de texto es en sociocrítica un eje de todo su sistema teórico, por lo que no debe entenderse de momento en un común sentido empírico ni debe considerarse una aproximación sociocrítica al mismo como mera aproximación immanente. Así lo reconoce, por ejemplo, Angenot al fundamentar su propia teoría: "Par sa démarche même, la critique du discours social que j'envisage, disqualifie d'emblée toute analyse immanente des textes, tout le textocentrisme, le terrorisme formaliste: *verba et voces praetereaque nihil!* La critique du discours social ne peut se préoccuper des textes seuls, ni même des seules conditions intertextuelles de leur genèse: elle doit chercher à voir leur acceptabilité, leur efficacité, à mesurer leurs charmes, la constitution que chaque complexe discursif opère de ses destinataires d'élection" (Angenot, 1987: 82).

esfuerzo de diferenciación que se opera entre quienes cultivan las reflexiones sociocríticas llamando la atención sobre la especificidad no sociológica de su estudio y la necesidad de una reflexión al respecto que evite confundir abusivamente uno y otro dominio de estudio. Así lo hizo Cros en la presentación del volumen de *Imprévue* titulado "Operativité des méthodes sociocritiques", dedicado a recoger las contribuciones allegadas en el Simposio de la Universidad Libre de Bruselas de 1980 (Heyndels y Cros, eds., 1984, pp. preliminares; traducción y cita en Malcuzyński, 1991^a: 14). Así lo hizo también Ralph Heyndel en el "Avant-propos" de dichas actas donde se afana en redefinir la sociología de la literatura, apuntando a la necesidad de un estudio no auxiliar de los estudios literarios, un estudio que fuera un modo de lectura de los textos. Por eso, al justificar la noción de operatividad, afirma:

"Cette notion d'operativité nous a paru centrale au moins pour deux raisons essentielles. D'une part, pour ce qui regarde l'insertion de la sociologie de la littérature dans l'ensemble de la théorie de la littérature: quelle place y occupe-t-elle?; qu'apporte-t-elle de *singulier* par rapport aux autres modes d'approche du fait littéraire?... D'autre part, pour ce qui concerne la validité même de l'entreprise sociologique dans le domaine littéraire (esthétique en général): qu'est-ce que lire un texte d'un point de vue sociologique, pourquoi et comment se livrer à une telle lecture?" (Heyndels, 1984: 1-2).

Cabe suponerles a estas preguntas un estatuto retórico, ya que conocemos la respuesta al ser los métodos sociocríticos, en plural también para Heyndels, los que apuntan a una solución de tales cuestiones planteadas a la hora de refundar los estudios sociológicos, si bien tales perspectivas sociocríticas apuntan soluciones diversas. En todo caso, para Malcuzyński, la superación sociocrítica de las aportaciones tanto de la sociología de la literatura como de las distintas opciones formalistas proviene de que aquella intenta circunscribir *en* el texto la inscripción *entre* lo dado y lo creado, es decir, siguiendo estas nociones bajtinianas con las que niega la cuestión del reflejo y la de la mera expresión de lo que pre-existe, una aproximación sociocrítica no buscará estructuras correspondientes ni *convergencias* entre una obra de arte y un dado todo-hecho como hace la sociología ni practicará las modalidades desocializadoras de los análisis del neoformalismo que descartan lo dado en exclusivo benefi-

cio de los espacios inter e intratextuales, sino que se aproximará al texto en tanto que red de interrelaciones y estrategias interdiscursivas o complejo socio-discursivo (Malcuzyński, 1991b: 154-155), tal como venimos planteando y tal como Claude Duchet dejó escrito en la presentación de uno de los números de *Littérature*, la revista promovida por el núcleo sociocrítico de París del que Duchet es su más importante teórico, donde se reafirma en la perspectiva sociocrítica que sigue la revista desde su fundación, a pesar incluso de la generalización del término hasta llegar a englobar el conjunto de estudios sociales de la literatura³, lo que le parece excesivo, aunque ha servido para romper con los reductores sociologismos y consolidar ciertos presupuestos sobre

"la relative autonomie du textuel, la complexité des instances médiatrices entre la littérature et son co-texte socio-historique, la problématisation du littéraire même, la perception de l'idéologique comme textualité active et non plus comme fausse conscience, la prise en compte enfin de tout ce qui n'advient que par le langage, sur l'une et l'autre scène. Il se pourrait enfin que nulle discipline ou méthode ne s'aventure désormais à vouloir totaliser, non plus qu'à se vouloir totalitaire." (Duchet, 1988: 3).

Por su parte, Zima que, frente a la indeterminación del objeto de estudio observada en sociología de la literatura, expone con claridad el objeto de su indagación sociocrítica –saber cómo los problemas sociales y los intereses de grupo se articulan en los planos semántico, sintáctico y narrativo del texto–, dedica las primeras páginas de su *Manuel de sociocritique* a ofrecer unas precisiones terminológicas, esto es, conceptuales, sobre sociocrítica y sociología de la literatura, apostando todo su esfuerzo reflexivo de estirpe sociocrítica por la construcción de una sociología del texto, tal como podemos leer:

³. En el dominio de los estudios literarios españoles, Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández (1988: 108-115) utilizan el término de sociocrítica para nombrar al conjunto de teorías sociológicas y sociales de la literatura. Ahora bien, dadas las importantes diferencias de perspectiva teórica y objeto de conocimiento que mantienen los estudios originariamente sociocríticos con respecto a los sociológicos, etc., resulta conveniente seguir manteniendo un uso restringido de esta etiqueta para nombrar así a las teorías que pretenden ser en efecto teorías críticas de la literatura y de la sociedad en el sentido que venimos viendo.

“Dans cet ouvrage, le mot sociocritique –qui existe depuis quelques années- a été choisi pour deux raisons: Dans un premier temps, il s’agit de distinguer une sociocritique qui veut être une théorie critique de la société (donc une *critique* littéraire), d’une sociologie de la littérature empirique dont la dimension critique a été amputée. Dans un deuxième temps, j’aimerais présenter ici une sociocritique qui aspire à devenir une sociologie de *texte* littéraire” (Zima, 1985: 9, 2^a ed.).

No son pequeñas las consecuencias teóricas que pueden derivarse de estas y otras precisiones ofrecidas por Pierre V. Zima en cuanto a la relación disciplinar que pueda establecerse entre sociocrítica y sociología de la literatura y, muy especialmente, en cuanto al modo cómo entiende el estudio sociocrítico. Cabe reconocer en este sentido que, frente a los desarrollos tradicionales de la sociología de la literatura, Zima apuesta por una renovación del estudio de los textos que venga a ofrecerse como renovación de la sociología de la literatura o a integrar al menos su propuesta sociocrítica en el seno de dicha disciplina. De ahí que considere en su caso como etiquetas sinónimas las de *sociocrítica* y *sociología del texto*, apostando por el uso de la primera en todo caso por razones de pura economía lingüística, lo que no ocurre en el caso de Duchet ni en el de Cros al pronunciarse por la necesidad de fundar una nueva disciplina con un nuevo y específico objeto de estudio y con una nueva y específica denominación. Por esta razón, Cros se pronuncia sin ambigüedad al respecto tras rastrear en la problemática de la sociología de la literatura para sustentar sus proposiciones teóricas:

“Sea como fuere, al término de este rápido esbozo se comprenderá la necesidad de proponer una teoría fundada en la definición previa de un objeto de estudio específico *diferente del que se ha fijado hasta ahora la sociología de la literatura*, lo que implica la constitución de una nueva disciplina y, para evitar toda confusión, de nuevas denominaciones” (Cros, 1986: 21).

Después de lo dicho, habremos de aceptar definitivamente que la discusión terminológica entre sociología de la literatura y sociocrítica es un modo de reflexionar sobre la central cuestión del objeto y ocasión de señalar en la dirección de las diferentes opciones teóricas en sociocrítica.

Así, el título del artículo de Régine Robin, “De la sociologie de la littérature à la sociologie de l’écriture ou le projet sociocritique” (Robin, 1988), aparecido en el número monográfico de *Littérature* dedicado a “Médiations du social. Recherches actuelles” no deja la menor duda. Pero, claro está, no se trata sólo de un título, pues el cuerpo de su trabajo se dedica a mostrar las limitaciones de los estudios sociológicos y sociales de la literatura a la hora de tener en cuenta las formas específicas de la textualización o la materia del imaginario social y de la memoria cultural. De ahí que concluya afirmando la necesidad de superar la sociología de la literatura por una sociología de la escritura, lo que conlleva el cuestionamiento del valor de uso de los productos estéticos, el análisis de los procesos de textualización específicos, el estudio de las formas como objeto de una historia del imaginario social, que es el desplazamiento que viene a operar la sociocrítica (Robin, 1988: 109).

A partir de estos argumentos, parece quedar clara la idea de la sociocrítica como una disciplina no sociológica que, aun operando con algunos conceptos materialistas de Lukács, Goldmann y Macherey, entre otros, apropiados para el estudio de las ideologías, centra su atención en la producción del discurso propiamente dicho (Zavala, 1992: 13). Por lo tanto, a la sociocrítica no le interesa la realidad referencial, sino el proceso de transformación que codifica el referente bajo la forma de elementos estructurales y formales, lo que impone un análisis de las mediaciones. Queda claro el interés del análisis morfogenético (Cros, 1992). En cualquier caso, aunque la sociocrítica trate de superar los planteamientos analógico-lukacsianos y homológico-goldmannianos a la hora de explicar la literatura y la sociedad, eso no quiere decir que no haya recurrido a algunos de sus conceptos que, en un principio, han resultado decisivos para el sector materialista histórico de los estudios sociocríticos como decisivos resultaron los planteamientos de la teoría crítica de Adorno para otro de los sectores sociocríticos.

La categoría lukacsiana de totalidad, por ejemplo, que constituye el fundamento de la dialéctica adoptada por Goldmann, instrumento cognoscitivo crítico en la perspectiva del sujeto histórico-colectivo (Zima, 1973: 39-41), lleva a la afirmación de que los fenómenos individuales no pueden comprenderse de forma concreta más que en el marco de una coherencia global. Desde estos supuestos cognoscitivos se puede comprender el sentido de la totalidad significativa, en continuo proceso de estructuración y desestructuración, que es toda realidad social, lo que

induce a Goldmann a hablar de estructura significativa, factor constructivo que hace coherente un todo, y lo que le lleva a partir de la idea de que el sujeto del pensamiento y de la acción humanos es colectivo:

“la colectividad es el sujeto real, sin olvidar, no obstante, que esta colectividad no es otra cosa que una compleja red de relaciones interindividuales, y que es necesario precisar siempre la estructura de esta red y el lugar particular que ocupan en ella los individuos” (Goldmann, 1964: 222).

Para comprender genética o históricamente los procesos estructurales de toda realidad social, Goldmann utiliza el lukacsiano concepto de conciencia posible, constructo teórico elaborado a partir de una realidad histórica dada, empleado para definir la conciencia de un grupo social en un momento histórico determinado. El conocimiento de la conciencia posible de un grupo social, conciencia definida en relación con la posición objetiva del grupo en el proceso de producción, es más importante que el de conciencia real, al definirse el máximo de conciencia posible de un grupo, lo que juega un papel social importante (Zima, 1973:44). En fin, la categoría de totalidad transmutada en la de estructura significativa constituye una aportación importante, además de la que señala Duchet:

“Por otra parte, la sociocrítica no puede sino subrayar su deuda para los trabajos de Lucien Goldmann sin los cuales no hubiera podido definirse en un primer momento. La “sociología dialéctica de la literatura” (...) se esforzaba efectivamente en pensar conjuntamente la relación de la obra con las totalidades englobantes (la explicación), y las estructuras internas, las coherencias significativas de un microcosmos textual (la comprensión). Goldmann fue el primero en dar a la sociocrítica su principio directivo, que podría formularse de la manera siguiente: el texto, nada sino el texto, pero todo el texto.” (Duchet, 1971: 45).

Por su parte, según razona Cros (1986: 21-35), el estructuralismo genético representó una modificación radical en el estudio del hecho literario al haber aportado los “descubrimientos” teóricos del *sujeto transindividual* y el del carácter *estructurado* de todo comportamiento de ese sujeto. La importancia del concepto de sujeto transindividual o colectivo radica en que éste cristaliza el conjunto de sus frustraciones y aspiraciones sobre sus discursos, discursos que a su vez transcriben las condiciones

particulares de la inserción de ese grupo en la historia (Amoretti, 1992: 116). La importancia del carácter estructurado de todo comportamiento del sujeto colectivo reside en que este sujeto crea el no-consciente, por lo que no existe como categoría individual⁴. Todo comportamiento humano transcribe a la vez, expone Cros (1986:22), una estructura libidinal –individual- y una estructura donde se ha implantado el no-consciente. La importancia de estos conceptos, una vez efectuadas las críticas del estructuralismo genético (cf. Cros, 1986: 22 y 25), radica en que renueva el enfoque de los problemas que plantea el análisis de las relaciones entre las obras literarias y la sociedad en lo que respecta a la “medida del campo de visibilidad social del escritor y de sus modalidades de transcripción” (Cros, 1986: 31). En el primer caso, el escritor dice más de lo que comprende o capta al actuar en la escritura sistemas semióticos que son los vectores de las relaciones objetivas no conscientes que estructuran la experiencia. De este modo, las teorías goldmanianna y lukacsiana se han revelado como obstáculo y posibilidad al mismo tiempo: obstáculo por no pensar en las estructuras extratextuales como estructuras lingüísticas y por primar lo dado en su indagación (Zima, 1984: 129) y posibilidad por los conceptos que han fecundado la reflexión sociocrítica, tal como acabo de exponer, que han llevado a situarse cognoscitivamente en el espacio textual *entre* lo dado y lo creado.

Pero el hecho de situarse en este espacio supone, para Gómez-Moriana, rechazar lo que llama *la reducción monosémica* habitualmente practicada por el historicismo y el sociologismo; también, *la exclusión del sentido* operada por las sociologías empíricas y por los estudios formalistas que ignoran cualquier anclaje social de la obra. Situar *entre* lo dado y lo creado, esto es, investigar lo que Duchet llama el sociotexto o Cros el ideosema (Cros, 1992), no debe excluir la cuestión del sentido ni la de la sociabilidad de lo estético. Es ésta una lección que este sociocrítico toma de Adorno por cuanto en su *Teoría estética* reconoce una autonomía relativa de la expresión artística y la necesidad de su realización social (Gómez-Moriana, 1988:76-78). También P. V. Zima se muestra de acuerdo con las orientaciones de la teoría crítica frankfurtiana a la hora de construir su sociocrítica o sociología del texto. Para Zima, la dimensión

4. Frente al inconsciente freudiano, el no-consciente no está reprimido. Está constituido por las estructuras afectivas, intelectuales, imaginarias de las consciencias individuales, pudiendo evidenciarse por el análisis (Cros. 1986: 21).

crítica de la aproximación teórica que preconiza es importante. A diferencia de ciertos métodos empíricos que pretenden eliminar los juicios de valor, la sociología del texto no renuncia a la crítica. Sus esfuerzos por comprender y explicar un texto en una situación social y lingüística particulares terminan, en la mayor parte de los casos, en una valoración, si bien no persigue necesariamente saber si un producto literario es "bueno" o "malo". Busca sobre todo revelar los aspectos ideológicos de un texto, distinguiendo sus dimensiones críticas. En cuanto al punto de vista a partir del cual el texto y la sociedad son criticados, Zima (1985: 10) expone abiertamente en el umbral de su *Manuel de sociocritique* que su punto de vista está bastante próximo al de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, tal como ha sido desarrollada por Adorno, Horkheimer y Marcuse, respetando el postulado de no-identidad de esta teoría lo que implica un rechazo a identificar las fuerzas sociales y políticas existentes. En todo caso, se distingue de esta teoría en un punto esencial: sin eliminar los problemas estéticos y filosóficos, rechaza permanecer en los límites conceptuales de la teoría crítica tradicional, cuya terminología filosófica de origen kantiano, hegeliano y marxiano resulta inadecuada a su objeto.

Hasta aquí esta introducción a uno de los aspectos fundamentales que dan razón de ser a los estudios sociocríticos en el complejo panorama de los estudios de la cultura en un sentido que viene a superar los planteamientos que ya hacen recaer en lo dado o en lo creado el respectivo protagonismo de su estudio para poner todo su esfuerzo cognoscitivo en la indagación de aquello que resulta de entre lo dado y lo creado, lo que representa un paso cualitativo como cuantitativo es el desarrollo de nuevas posiciones teóricas acerca del estudio de la cultura por parte de los estudios sociocríticos y, entre ellos, los que representa la teoría crosiana. Pero de esto hablaremos en otra ocasión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORETTI, M. (1992), *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- ANGENOT, M. (1987), "La critique du discours social: à propos d'une orientation de recherche", *Imprévue*, 1, pp. 75-87.
- BUBNOVA, T. et MALCUZYNSKI, M-P. (1997), "Diálogo de apacible entretenimiento para "bajtinólogos" o la invención de Bajtín", *Sociocriticism*, XII, 1-2, pp. 237-289.
- CHICHARRO, A. (1996), "El espacio de la sociología literaria: Cuestiones epistemológicas", en SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (dir.) (1996), *Sociología de la literatura*, Madrid, Síntesis, pp. 11-24.
- CROS, E. (1986a), *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos.
- CROS, E. (1992), *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana*, Frankfurt am Main, Vervuert.
- DUCHET, C. (1971), "Pour une socio-critique ou variations sur un incipit", *Littérature*, 1, février, pp. 5-14; versión en español: "Para una socio-crítica o variaciones sobre un incipit", en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 29-41.
- DUCHET, C. (1979), "Positions et perspectives", en DUCHET, C. (ed.) (1979), *Sociocritique*, Paris, Nathan, pp. 3-8; versión en español: "Posiciones y perspectivas sociocríticas", en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 43-49.
- DUCHET, C. (1988), "Présentation", *Littérature*, 70, mai, pp. 3-4 ("Méditations du social. Recherches actuelles").

- GARCÍA BERRIO, A. Y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, T. (1988), "El contexto literario como acontecimiento social: grado y modo en la vigencia actual de la sociocrítica", en *La poética: tradición y modernidad*, Madrid, Síntesis, pp. 108-115.
- GOLDMANN, L. (1964), *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ciencia Nueva, 1971; Madrid, Ayuso, 1975, segunda edición.
- GÓMEZ-MORIANA, A. (1988), "Bajtín y Adorno frente a la autonomía (relativa) de lo literario", *Revista de Occidente*, 90, pp. 63-78, *Critical Studies*, vol. 1, 2, pp. 95-105 (versión inglesa).
- GÓMEZ-MORIANA, A. (1997a), "Le discours comme référent: Vers une sociocritique de la littérature en tant que pratique culturelle", en CARCAUD-MACAIRE, M. (ed.) (1997), *Questionnement des formes. Questionnements du sens. Pour Edmond Cros*, Montpellier, C.E.R.S., t. 1, pp. 101-119.
- HEYNDELS, R. (1984), "Avant-propos: Une opérativité. Des méthodes. Quelle sociocritique?", en HEYNDELS, R. y CROS, E. (eds.) (1984), "Opérativité des méthodes sociocritiques" [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2, pp. 1-4.
- HEYNDELS, R. y CROS, E. (eds.) (1984), "Opérativité des méthodes sociocritiques" [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2.
- MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi.
- MALCUZYNSKI, M. P. (1991b), "El monitoring; hacia una semiótica social comparada", en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 153-174.
- ROBIN, R. (1988), "De la sociologie de la littérature à la sociologie de l'écriture ou le projet sociocritique", *Littérature*, 70, mai.

- ZAVALA, I. M. (1992), "Préface", en MALCUZYNSKI, M. P. (1992), *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, pp. 13-19.
- ZIMA, P.V (1973), *Goldmann, una sociología dialéctica*, Barcelona, Mandrágora, 1975.
- ZIMA, P. (1984), "Hacia una sociología del texto", *Argumentos*, 8/9, pp. 127-145.
- ZIMA, P. (1985a), *Manuel de sociocritique*, Paris, Picard Éditeur; Paris, L'Harmattan, 2000.